

En primera línea / Pasión por sus mascotas



► **ANA GUAJARDO-FAJARDO, SU HIJA DIABÉTICA AÍNA TAIBO Y «LANA».** «Tuvo una bajada de azúcar que casi la lleva al coma, nos quedamos traumatizados y comenzamos a buscar soluciones, esta parece que va a funcionar muy bien, a nivel emocional será fantástico también». Así cuenta la madre de una pequeña de 12 años como una perra golden está cambiándoles la vida, en especial las noches, porque si el animal sigue dando muestras de detectar las hipoglucemias con una antelación de 20 minutos, la familia podrá saber qué es irse dormir sin estar alerta. «Nos dimos cuenta de que formar a perros para ayudar a enfermos podía ser vital para muchas personas», explica el adiestrador canino Octavio Villazala, que contactó con expertos de EE. UU. para dar con las técnicas necesarias para materializar esta iniciativa en su centro Montegatto de A Coruña. Ya están preparando a otros tres perros enfermeros.

Cuando el mejor amigo también es el enfermero

AINA TIENE DOCE AÑOS Y ES DIABÉTICA, SUS BAJADAS DE AZÚCAR CASI LA LLEVARON AL COMA UNA VEZ E INCLUSO HABÍAN INFLUIDO EN SU CARÁCTER, PERO DESDE HACE MESES CUENTA CON UN ÁNGEL DE LA GUARDA CANINO QUE SE LLAMA «LANA» Y QUE APRENDE A DETECTAR SUS ATAQUES VEINTE MINUTOS ANTES DE QUE SE PRODUZCAN

Por **Beatriz Abelairas** + foto de **Paco Rodríguez**

En pocos meses Lana, una golden de ocho meses, estará instalada en la casa de Ana Guajardo-Fajardo y de su hija Aina Taibo. Y será mucho más que el perro de esta familia coruñesa, porque este can trabaja en el centro canino Montegatto con el equipo del adiestrador Octavio Villazala para convertirse en un enfermero 24 horas y detectar las bajadas de azúcar de Aina, que es diabética. «Teníamos en la cabeza formar a perros para ayudar a enfermos y empezamos a buscar los contactos médicos adecuados, no fue fácil al principio, pero después de viajar a EE. UU. y de encontrar apoyos en el Chuac de A Coruña pudimos empezar a trabajar», explica Villazala, que en su centro de la localidad coruñesa de Oza dos Ríos ya tiene a otros tres canes seleccionados para convertirlos en ángeles de la guarda de personas con problemas como la epilepsia o incluso enfermedades mucho más graves, como el cáncer.

Lana ya ha demostrado que cambiará para mejor los días y, sobre todo, las noches de su familia. Puede reconocer por el olor que su protegida va a tener una bajada de azúcar para avisar al momento y lo hace porque durante los pasados meses se ha entrenado con gasas impregnadas en el aliento o el sudor de Aina cuando estaba en una de sus hipoglucemias. «También le hemos enseñado a diferenciar otros olores, de otras actividades de la niña como cuando está haciendo ejercicio», apunta Villazala, que usa un método en el que se condiciona al can con un sistema denominado *clicker*.

Para la madre de Aina todo ha mejorado solo con la posibilidad no de estar pendiente a cada rato de tener que pinchar a su hija; no quiere ni pensar lo que supondrá acostarse con la tranquilidad de que alguien vela por su pequeña. De hecho, su experiencia ha logrado apoyos en tiempo récord en un programa de su empresa. «Ya hemos ganado en tranquilidad», dice.